

Fernando Coronil

¡Es el petróleo, estúpido! Petróleo y revolución: una visión general*

La aparente obviedad de «¡Es el petróleo, estúpido!»¹ tiene sentido, aun sin ser verdad. Ciertamente, como lo es la corporización de riquezas y energía inmensa, el petróleo parece ser una fuerza capaz de definir el destino de las naciones modernas. Pero esta apariencia es engañosa. El petróleo condiciona, pero no determina la vida social de estas naciones. Para entender esto, alcanza con observar que el petróleo ejerce efectos radicalmente diferentes en distintas sociedades productoras –por ejemplo, Estados Unidos y Canadá, por un lado, y Nigeria y Venezuela por otro–. Dado su poder excepcional, es necesario que recordemos una obviedad cierta: el petróleo no hace las cosas por sí mismo, sino que es transformado y utilizado por personas bajo determinados patrones culturales, situaciones históricas específicas y contextos económicos globales. Por este motivo, sería más certero decir «¡Es la sociedad, estúpido!».

Si uno se enfoca en la relación entre el petróleo y la sociedad más que en el petróleo como un factor independiente, se puede percibir la centralidad del petróleo en la realización del mundo moderno y comprender por qué parece una fuerza independiente. Como una mercancía extraordinariamente valiosa, es difícil que pueda ser controlado por personas, particularmente cuando sufre su metamorfosis más dramática: su conversión en dinero. Como dinero, el petróleo tiende a tener efectos similares en sociedades en las que efectivamente es la fuente principal de ingresos. En efecto, como la mayor fuente de intercambio exterior de muchos países

* Traducción del inglés: Matías José Larsen. Revisión: Pablo Quintero.

¹ La expresión «¡Es el petróleo, estúpido!» tiene su origen en la frase «¡Es la economía, estúpido!» («*Is the economy, stupid!*») muy utilizada en la política estadounidense durante la campaña electoral de Bill Clinton en 1992 contra George Bush (padre), que lo llevó a convertirse en presidente de los Estados Unidos. Luego, la frase se popularizó, y su estructura fundamental ha sido utilizada prolíficamente para remarcar los más diversos aspectos que se consideran esenciales.

exportadores de petróleo, el dinero que éste origina, generalmente, trae consigo una erosión de la producción industrial y agrícola, la generalización de varias formas de «corrupción» y la concentración de poder político en sus estados.

El desgaste de las actividades productivas como resultado de la afluencia masiva de dinero del petróleo ha sido comúnmente denominado «la enfermedad holandesa», un síndrome bautizado de tal modo en los Países Bajos en referencia a los efectos negativos de las ganancias inesperadas provenientes de la explotación del gas en el Mar del Norte para actividades industriales. Yo prefiero llamarlo «la enfermedad neocolonial», no sólo porque estas consecuencias son mucho más profundas y perniciosas en las economías estrechamente diversificadas de las naciones poscoloniales, sino también porque en ellas se reproducen relaciones de dependencia colonial entre estas naciones formalmente independientes y los centros metropolitanos.² En estas naciones, las consecuencias tienen que ver también con la proliferación de diferentes formas de corrupción, desde la creación imaginativa de múltiples caminos de apropiación privada de la riqueza pública, hasta la menos visible pero más dañina consolidación de relaciones políticas y económicas que conforman a estas naciones como mono-exportadoras. A pesar de proyectos que reclaman la diversificación de sus economías, estos países permanecen –como en tiempos coloniales– siendo productores de materias primas para el mercado internacional. Esto ha sucedido bajo muy diferentes administraciones políticas en Venezuela.

Claramente, mantener esta torcida división internacional del trabajo requiere la complicidad de políticas y de negocios y, a su vez, la formación de un sistema social y de una cultura política profundamente implicada en legitimar y consolidar la amplia gama de mecanismos formales e informales por medio de los cuales el petróleo es producido y el dinero proveniente de él es apropiado. Si en las naciones capitalistas basadas en la generación de valor a través del trabajo humano el negocio de la política es el negocio; en las sociedades exportadoras de petróleo basadas en la extracción de renta a través de la captura de las riquezas naturales, el negocio del negocio es la política. Esto explica por qué la vida pública de la política ocupa un lugar tan central. Por supuesto, en todos lados, la política entremezcla cuestiones colectivas vitales con intereses privados, pero en Venezuela el Estado se ha convertido en un camino particularmente privilegiado hacia el estatus, el poder y las riquezas.

² Tal como discuto en *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, p. 7.

Los efectos del dinero del petróleo en la política de estas naciones han sido mucho menos estudiados. Aún así, como he intentado demostrar detalladamente acerca de Venezuela, los Estados de las petronaciones tienden a ser formados por la fusión del poder de la administración política con el poder del dinero. El negocio pasa a depender de los contactos y del apoyo estatal. Los líderes de Estado a veces encarnan los poderes estatales en su propia persona. Esta personificación de poderes sociales y naturales hace que los líderes parezcan seres superiores capaces de actos extraordinarios –líderes carismáticos, o «magos», como sugiere para Venezuela el dramaturgo José Ignacio Cabrujas–. Pero un análisis más pormenorizado de estas situaciones revela que el estado de gracia que unifica al líder y al pueblo –lo que Max Weber denomina «carisma»– puede ser mejor entendido si se toman en cuenta las condiciones materiales y culturales que permiten y sostienen esta unión mística y la anulación del descreimiento que hace que los actos mágicos se tornen creíbles.

La riqueza en petróleo, desafortunadamente, ha ayudado a Venezuela a convertirse en un ejemplar (o paciente) típico de esta «enfermedad neocolonial». Esta riqueza también ha convertido a su Estado en una encarnación de poderes carismáticos que parecen ser providenciales (un «Estado mágico»). Estos procesos han afectado continuamente a Venezuela –aunque de formas diferentes– desde los tiempos de Juan Vicente Gómez (1908-1935), cuando este país se convirtió en la nación más exportadora de petróleo en el mundo, hasta la época actual de Hugo Chávez, cuando las ganancias masivas que genera el petróleo se han convertido en la base de un proyecto evolucionado de cambio doméstico e internacional, y cuya forma más radical ha sido denominada por Chávez, a partir del año 2005, como la construcción del «socialismo del siglo XXI».

Tal como este artículo pretende mostrar, Venezuela produce algo más que petróleo (o reinas de belleza, su otro gran producto de exportación de este año 2008, cuando otra venezolana ha ganado el premio Miss Universo). De hecho, en Venezuela, el petróleo ha alimentado varios sueños de progreso; Venezuela produce además «políticas». Aún así, sería imposible de entender el efecto Chávez –su advenimiento al poder y el proyecto que desarrolla– sin comprender la economía política y cultural del petróleo en Venezuela. Sin petróleo, no hubiera habido ni Chávez ni «socialismo del siglo XXI» o, al menos, no en las formas en que han aparecido hasta ahora. Para darle sentido a la Venezuela de Chávez, debemos buscar comprender el intercambio entre las personas que habitan el suelo venezolano y el petróleo que recorre su subsuelo. Pero como el petróleo siempre ha conectado mercados, personas y Estados en todo el mundo, este intercambio debe ser visto dentro de un contexto global. Sería imposible,

por ejemplo, entender el golpe de Estado contra Chávez el 11 de abril de 2002, o el *lock-out* patronal de la industria petrolera de diciembre de ese mismo año, como asuntos estrictamente locales.

Por esta razón, le he dado al petróleo en este artículo una importancia central. Para poder brindar a los lectores la oportunidad de explorar las políticas petroleras de Chávez, les he pedido a seis expertos que respondieran doce preguntas clave. Espero que sus respuestas ayuden a comprender no sólo lo que le ha sucedido al petróleo bajo su mandato, sino también a Venezuela con esta nueva «bonanza» del petróleo. Y, a medida que uno vaya leyendo estas respuestas, puede comenzar a familiarizarse con las categorías culturales en los mismos términos en que el petróleo ha sido comprendido en Venezuela.

No voy a realizar comentarios respecto de las respuestas a estas preguntas, salvo para hacer notar cuán excepcional es tener en un mismo lugar las respuestas a los mismos interrogantes por parte de un grupo de venezolanos con tan diferentes ideas acerca del petróleo. Es célebre el comentario de Jorge Luis Borges, quien observó que la autenticidad del Qu'ram estaba demostrada por el hecho de que en este libro que codifica la cultura islámica, los camellos no eran ni siquiera mencionados; su existencia era asumida con toda naturalidad entre los musulmanes. Desafortunadamente para el caso de Venezuela, donde la política es un gran espectáculo, la ausencia del petróleo del debate público no es un resultado de la naturalización de lo habitual, sino desde la represión de lo conflictivo. Este intercambio busca sacar al petróleo del oscuro rincón que siempre habitó y traerlo al escenario central, donde podrá visiblemente ocupar el lugar que siempre debió haber ocupado, como factor fundamental del debate público y como protagonista de nuestro drama nacional.

El petróleo y la revolución: puntos de vista

Alí Rodríguez Araque es, actualmente, el Ministro de Economía y Finanzas de Venezuela. Ha ocupado diferentes cargos en el gobierno de Chávez, incluso los de Ministro de Energía y Minas, Presidente de PDVSA, Canciller, y Embajador venezolano en Cuba. También ha sido Secretario General de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP).

Luis Giusti es uno de los principales asesores del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS), particularmente en lo relativo a energía y asuntos latinoamericanos. Como ingeniero en petróleo y asesor

privado, fue miembro de un grupo de trabajo que publicó *Desafíos en políticas estratégicas en energía para el siglo XXI* (publicado por el Consejo de Relaciones Exteriores e Instituto de Energía de la Universidad de Rice, 2001). Giusti comenzó su carrera en la Corporación Shell de Venezuela, antes de unirse a Maraven SA, una afiliada de PDVSA.

Alberto Quirós-Corradi es un ejecutivo petrolero de carrera y ex-presidente de Shell Oil de Venezuela. También fue presidente de Lagoven y Maraven, subsidiarias de PDVSA, y también director y presidente de Allied Consulting de Venezuela. Fue director de *El Nacional* (1985-1987) y de *El Diario de Caracas* (1988). Recibió su Doctorado en Relaciones Laborales e Industriales de la Universidad de Cornell, Ithaca, Nueva York.

Víctor Poleo es el líder del grupo Soberanía, y Profesor en el programa de Posgrado en Economía en Petróleo de la Universidad Central de Venezuela. Fue director general del Ministerio de Energía y Minas desde 1999 hasta 2001. También fue miembro de la Junta Directiva de Edelca.

Elie Habalián Dumat es el ex representante de Venezuela ante la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP). Es profesor emérito de la Universidad de Carabobo, Venezuela, de donde se graduó de Ingeniero mecánico. También ha sido asesor del Ministerio de Energía y Petróleo y de la presidencia de PDVSA.

Ricardo Hausman es profesor de «Práctica del Desarrollo Económico» en la Harvard Kennedy School of Government, y director de Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard. Anteriormente se desempeñó como Economista en Jefe de Banco Interamericano de Desarrollo (1994-2000), donde creó el Departamento de Investigación. También fue Ministro de Planeamiento de Venezuela (1992-1993) y miembro de la Junta Directiva del Banco Central de Venezuela.

Bernardo Álvarez es el Embajador de Venezuela en Estados Unidos. Se desempeñó como Viceministro de Hidrocarburos (2000-2003) y Director General de la Sección Hidrocarburos (1999-2000), ambos puestos dependientes del Ministerio de Energía y Minas de Venezuela. Es autor de *La política y el proceso de formación de las leyes en Venezuela* (Caracas, 1997), *Venezuela: deuda externa y crisis del modelo de desarrollo* (Lima, 1989), y *Empresas estatales y desarrollo capitalista* (Sussex, 1982).

Chávez fue crítico con la política petrolera de PDVSA desde el comienzo. En lugar de maximizar la producción, buscó incrementar los precios y fortalecer a la OPEP. ¿Cuál es su evaluación sobre este aspecto de su política energética?

Alí Rodríguez Araque: La política prevaleciente del petróleo en Venezuela durante los noventa, conocida como la *apertura*, exigía maximizar la capacidad de producción en el país, atrayendo para esto a compañías extranjeras para participar en el desarrollo de la infraestructura petrolera de Venezuela y, en última instancia, para maximizar la producción. Lamentablemente, el involucramiento de compañías petroleras extranjeras llevó a costos excesivos, dado que los «incentivos» que se ofrecieron provocaron un colapso de los ingresos fiscales del país, que a su vez causaron daños considerables a nuestra economía y, por supuesto, aumentaron el nivel de pobreza de Venezuela. Esta producción «libre para todos» también afectó a los otros países exportadores de petróleo, que fueron devastados por la abrupta caída de los precios. Para contrarrestar esta tendencia, el Presidente Chávez dio marcha atrás con esta apertura y, en mayor medida, fortaleció el rol de la OPEP en el mercado petrolero mundial. La implementación de esta nueva estrategia resultó en un mejoramiento gradual de los precios del petróleo, lo cual permitió que se restableciera un equilibrio más razonable entre los ingresos del Estado y la participación de compañías petroleras, y que aseguró —en mayor medida— una distribución progresiva del ingreso del país, a fin de incrementar el PIB y reducir los niveles de pobreza.

Luis Giusti: La caída del precio del petróleo en enero de 1998 fue una consecuencia directa de la crisis económica del sudeste asiático, que había tomado al mundo por sorpresa y que tuvo efectos de derrame a nivel mundial. Muchos culparon por la subsiguiente crisis del mercado petrolero a la reunión de la OPEP de noviembre de 1997 en Yakarta; aunque, de hecho, en esa reunión la OPEP simplemente reconoció públicamente sus niveles reales de producción. En el transcurso del año 1998 se hizo evidente que el verdadero motivo había sido el colapso de la demanda de petróleo. A lo largo de cuatro años, esa demanda se había incrementado constantemente en 1,6 millones de barriles al día por un año, incluyendo más de dos millones en 1997, pero en 1998 la demanda fue inesperadamente baja. Arabia Saudita, Venezuela y México encararon un descomunal esfuerzo para estabilizar al mercado, pero el recorte en la producción estaba basado en el criterio de ensayo y error. Para los comienzos de 1999, los esfuerzos habían rendido sus frutos y los precios comenzaron a incre-

mentarse. Chávez asumió en febrero de 1999, y el discurso populista que culpaba al gobierno de Caldera por los precios bajos fue muy efectivo. A su vez, es cierto que los miembros árabes de la OPEP vieron con agrado a la nueva gestión, debido a varios años de discusiones dificultosas con el gobierno anterior respecto de cuotas petroleras.

Alberto Quirós-Corradi: Cuando fue electo Hugo Chávez (1998), los precios del petróleo estaban en su punto más bajo. Todos los países productores de petróleo estuvieron de acuerdo en la necesidad de reducir la producción para fortalecer precios. En marzo de 1998, Venezuela, México y Arabia Saudita se encontraron en Ryad para discutir recortes en la producción, evitando referencias a cuotas de petróleo. Éste fue el inicio de una política de reducción de niveles reales de producción, apoyada por la mayoría de los países miembros de la OPEP y retomada por Chávez, quien hizo una entusiasta campaña en el exterior garantizando que Venezuela honraría sus compromisos petroleros con la OPEP. No hay duda de que la postura firme de Venezuela en ese momento contribuyó sobremedida a restaurar un poco el orden dentro de la OPEP. Sin embargo, si la práctica correcta en una situación de excesiva sobredemanda es retrotraer la producción para mejorar precios, la política elegida de todos los países productores de petróleo debería ser la maximización de la producción. Esto genera empleo, aumenta la demanda de bienes y servicios y tiene un efecto multiplicador en el PIB. Incluso, los precios altos de años recientes no han sido consecuencia de recortes en la producción. Chávez ha cometido un gran error al reducir la inversión en la industria petrolera, al minimizar los gastos de mantenimiento de una infraestructura en acelerada decadencia, y al permitir grandes pérdidas de producción en un momento en que el mercado (especialmente Estados Unidos) podría haber absorbido un aumento considerable de los niveles de producción venezolanos, sin afectar seriamente el precio internacional del petróleo.

Víctor Poleo y Elie Habalian Dumat: En 1976, los activos de Exxon-Shell en Venezuela permitieron la fundación de Petróleos de Venezuela (PDVSA); sus profesionales se convirtieron en el núcleo administrativo de PDVSA. Una década y media más tarde, PDVSA comenzó progresivamente a construir un meta-Estado (un Estado más allá del Estado) que intentaba dictaminar políticas petroleras internacionales y darle forma a la economía según sus propios intereses corporativos. El alcance financiero de PDVSA avasalló al del mismo Estado.

PDVSA logró su cometido de convertirse en una Compañía Internacional de Petróleo (CIP), en vez de conformarse con su status de Compañía Nacional de Petróleo (CNP), a través de la visión partidista de una clase política que carecía de un entendimiento sólido de los mercados petroleros mundiales y de una asignación óptima de la renta petrolera. El modelo de meta-Estado de PDVSA se caracteriza por sembrar el petróleo en la industria del petróleo.

En los ochenta y los noventa, el pensamiento corporativo de PDVSA rechazaba que la OPEP tomara decisiones. Al producir, a mediados de los noventa, más que las cuotas estipuladas, PDVSA jugaba el peligroso juego de desafiar la capacidad de la Alianza del Golfo en la decisión del precio mundial del petróleo. Tanto PDVSA como supuestamente la Alianza del Golfo, principalmente Arabia Saudita, saturaron los mercados. Hacia el fin de siglo, el precio del petróleo descendió bruscamente hasta diez dólares por barril. Los mentores de tal pensamiento corporativo fueron el ex director de Shell Alberto Quirós-Corradi y el ex presidente de PDVSA (1994-1999) Luis Giusti. Para que se recuperaran los precios, el gobierno electo en diciembre de 1999 sólo tenía que declarar su adhesión a la OPEP y cumplir con las cuotas asignadas. Los árabes y los demás miembros de la OPEP quedaban satisfechos con esa declaración: el negocio volvía a ser el mismo de siempre.

La denominada Revolución Bolivariana transmite el mensaje: Venezuela dicta el nivel de precios internacionales de petróleo. Venezuela no tiene ni la habilidad ni la capacidad de trastocar la ecuación de oferta-demanda ni a corto ni a largo plazo, ni tiene los costos de producción más bajos, ni reservas significativas de crudo convencional. Venezuela toma el precio que le dan.

Ricardo Hausmann: Es un hecho que la producción de petróleo de Venezuela está muy por debajo de lo debería haber sido, de acuerdo con los planes estratégicos que heredó Chávez. Hoy deberíamos estar produciendo cerca de 6 millones de barriles por día, en vez de los 2,4 millones actuales. Pero los planes estratégicos publicados por el gobierno de Chávez permanecen bastante similares. Lo que ha sucedido es que se ha incrementado enormemente la brecha entre el plan y la realidad. De hecho, en PDVSA ha estado terriblemente sobreestimando el nivel actual de producción. Entonces, es difícil argumentar que la producción de petróleo actual es el resultado de políticas planificadas cuando, en realidad, es el resultado de la incapacidad de lograr los objetivos esperados.

Con respecto al precio internacional del petróleo, la caída de la producción de Venezuela ciertamente ha sido un factor pequeño que contribuyó, pero los precios de las mercancías han estado subiendo en todas las áreas, incluso en minería y agricultura. ¿Debería llevarse el crédito Chávez por el aumento de esos precios también? En cualquier otro escenario, los precios del petróleo hubieran sido mucho más altos ahora que en 1999.

Bernardo Álvarez: En la República Bolivariana de Venezuela, cuando hablamos de energía, no nos referimos solamente a nosotros mismos, sino a una cuestión mucho más amplia que creemos que afecta al mundo entero. La posición del presidente Chávez «es rescatar y mantener el principio fundamental de defender precios justos y razonables por nuestros recursos naturales, reafirmando que la OPEP es una institución pública y legal, que actúa a favor de sus miembros y que busca fortalecer la soberanía sobre los recursos petrolíferos».

Apenas comenzó su mandato, Chávez tomó la iniciativa de restaurar la disciplina y la coherencia de la OPEP. Su objetivo era coordinar y unificar las políticas petroleras de los países miembros, para asegurar ingresos constantes para los países productores; un suministro de petróleo eficiente, económico y regular para los países consumidores y una retribución justa en capital para aquellos que invirtieran en la industria del petróleo.

Hoy en día, más que nunca, los países productores de la OPEP son a menudo acusados por los altos precios vigentes, pero hay muchos otros factores en juego, incluyendo la especulación del mercado y los altos costos financieros y tecnológicos de los proyectos energéticos. Se les ha dado poca atención a factores como los conflictos armados internacionales motivados política y económicamente, los altos impuestos a consumidores en países que son netamente consumidores de energía, la actual crisis financiera y la depreciación constante del valor del dólar estadounidense.

La política de soberanía petrolera total ha sido una parte esencial del planteamiento del Presidente Chávez, y su éxito puede ser visto globalmente, dado que muchos otros países han estado analizando y considerando la implementación de políticas similares.

«Sembrar el petróleo» ha sido el objetivo del Estado venezolano desde la década de los años cuarenta. El petróleo ha sido tratado como una fuente de intercambio con el exterior, para ser invertido en otras áreas de la economía. El sector mismo de la energía también ha sido un campo de diversificación industrial. ¿Ha logrado Chávez «sembrar el petróleo»?

Alí Rodríguez Araque: Hugo Chávez ha guiado su política de «Sembrar el Petróleo» no sólo para mejorar sectores esenciales de la economía nacional, sino también para terminar con la injusticia social. Hugo Chávez modificó la orientación de la industria petrolera para contener un objetivo más noble que la mera maximización de la producción: Petróleos de Venezuela ahora comanda la guerra contra la pobreza y se ha convertido en «la PDVSA de todos»; PDVSA es ahora de y para todos los venezolanos. PDVSA se había convertido en un enclave que alimentaba a individuos específicos y que estaba centrada en su propia agenda. Esto ya se terminó y, por supuesto, estos cambios disgustan a grupos especiales de intereses y a individuos que han disfrutado grandes privilegios a lo largo de los años.

Luis Giusti: «Sembrar el Petróleo» tenía un propósito muy positivo y bienintencionado. Sin embargo, durante muchos años fue sólo un enunciado, dado que los gobiernos deberían ser honestos, efectivos y racionales en redireccionar las ganancias petroleras hacia programas y proyectos que elevaran la calidad de vida de la sociedad venezolana y redujeran la pobreza, mejorando la educación, la salud, la vivienda y la infraestructura. La corrupción y la ineficiencia se instauraron debido a que Venezuela carecía de estructuras institucionales necesarias, y por ende las expectativas fueron progresivamente frustradas. Unas pocas expresiones positivas pre-Chávez de sembrar el petróleo incluyen desarrollos petroquímicos, apoyo continuo para programas de salud y de vivienda, cooperación agrícola, desarrollo de infraestructura conjuntamente con plantas industriales tales como José y El Tablazo, y la creación de SOFIP (Sociedad de Financiamiento Petrolero) para abrir la industria petrolera a la participación pública, ahora inexistente. Chávez, decididamente, no ha «sembrado el petróleo». Su gobierno ha creado docenas de programas sociales llamados «misiones» que reciben millones de dólares que, a pesar de llegar a los pobres de varias maneras, han sido fuentes de despilfarro y de corrupción, y no pueden sostenerse en el tiempo.

Alberto Quirós-Corradi: «Sembrar el Petróleo» fue un objetivo desarrollado cuando se pensaba que las reservas tenían una vida limitada. Por lo tanto, en una sociedad agrícola se tienen que «sembrar» los ingresos del petróleo para poder cosechar otras riquezas de la tierra, de naturaleza más permanente. Años después, cuando se descubrió que las reservas petroleras de Venezuela podrían durar a futuro, «sembrar el petróleo» se volvió una metáfora de la diversificación económica e industrial. Chávez ha fallado en juntar ambas estrategias. El desarrollo agrícola ha sufrido, bajo una política criminal de expropiación de tierra por parte del Estado,

la mayoría de las veces desarticulando unidades productivas eficientes en pequeños lotes agrícolas atrasados, sin apoyo financiero ni tecnológico, y sin dar a los nuevos arrendatarios el beneficio de la propiedad de la tierra. Las importaciones de alimentos procesados y productos agrícolas han aumentado cinco veces con Chávez, y la producción de cosechas tradicionales ha disminuido peligrosamente. Con respecto a la industria, más de 5.000 compañías han cerrado, enterradas bajo políticas de gobierno diseñadas para acabar con el sector privado de la economía. Las industrias más grandes (electricidad, teléfonos, cemento y siderurgia) han sido nacionalizadas, invirtiendo así en la transferencia de compañías reconvertibles desde el sector privado hacia el sector gubernamental, en vez de utilizar estos recursos financieros en desarrollar nuevas industrias para reducir importaciones. En resumidas cuentas, el régimen de Chávez ha mal administrado más de 700 billones de dólares durante sus diez años de gestión, sin desarrollar un sistema de seguridad social, un fondo de previsión, una política de vivienda, un seguro de desempleo, el sistema de transporte, la creación de empleos o la reducción de la pobreza. Un record negativo casi increíble.

Víctor Poleo y Elie Habalian Dumat: Durante los primeros años pos 2002, desde la PDVSA meta-Estado hasta el statu quo actual de la empresa, el Gobierno Revolucionario de Venezuela adoptó ciegamente un guión ya conocido por los ex estados soviéticos. PDVSA emergió como la piedra de toque de un para-Estado (Estado paralelo), reemplazando las instituciones económicas y sociales. Solamente fue viable porque el precio del petróleo se triplicó entre 2003 y 2007. Cuanto más alto el precio del petróleo, más altos los desórdenes en la conducción de Venezuela hacia un mejor punto de equilibrio.

Al igual que en el pasado, pero incluso peor que nunca, la siembra del petróleo pasó a ser un mandamiento sin contenido real. Peor que nunca, Venezuela está experimentando inflación, devaluación, capacidad productiva erosionada, desempleo, una tasa de intercambio de dos niveles, pobreza, dilapidación y corrupción.

La esencia del problema de Venezuela ha sido, incluso desde los años cuarenta, la distribución de los ingresos del petróleo. PDVSA, como un meta-Estado, no es el modelo óptimo para distribuir la renta petrolera, como así tampoco lo es PDVSA como un para-Estado.

Lejos de ser una aproximación científica para una distribución óptima de los ingresos del petróleo, floreció el debate por largo tiempo oculto sobre la renta petrolera. Primero fue la cuestión de maximizar los ingresos, ya

fuera incrementando la producción (versus bajar los precios) o bien aumentando los precios (versus bajar la producción).

Pero también es el debate falso acerca del aumento de las regalías y de los impuestos. En 2001 se establecieron las regalías de petróleo en 30% (16.6% desde los años cuarenta). ¿Por qué no en 31%? ¿Por qué no en 29%?

Un exorcismo ridículo, basado en ensayo y error. Sin embargo, cuanto más alto es el ingreso del petróleo, mayores son los alardes de nacionalismo y antiimperialismo. Mucho ruido y pocas nueces.

Ricardo Hausmann: Definitivamente no. Mientras que las políticas pre-Chávez llevaron a la creación de las industrias petroquímicas, del acero y del aluminio, la concentración en la exportación del petróleo está en su punto histórico más alto. Chávez ha incluso logrado que exportar productos no petrolíferos fuera casi un crimen. Utilizó el hecho de que las compañías de cemento y de acero exportaban parte de su producción para justificar su reciente nacionalización. El sistema de tasas de cambio y una política de intercambio comercial altamente proteccionista también son límites a otras exportaciones. No hay planes de crear o promover industrias exportadoras. La producción no petrolera está orientada al mercado local, con lo cual es completamente dependiente del petróleo como fuente de comercio exterior. Si fuera a caer el precio del petróleo, Venezuela no tendría industrias alternativas que pudieran expandirse y asumir su rol como generadoras de comercio exterior.

Bernardo Álvarez: Venezuela tiene toda una historia de miseria, pobreza y daño ambiental, principalmente en las áreas que rodean los campos de petróleo que han sido explotados durante años. Hay numerosas preguntas que surgen; acerca de dónde queda el valor social de propiedad de los recursos naturales, dónde están los parques industriales venezolanos, o cuántos bienes y servicios produce Venezuela para la cadena de suministros de su industria de petróleo y de gas.

Bajo la conducción del Presidente Chávez, Venezuela ha conseguido actualmente otorgarle alta prioridad a la solución y la puesta al día de su pasivo social, y está usando su poder adquisitivo para priorizar productos y servicios nacionales, desarrollando industrias relacionadas –como por ejemplo la petroquímica, los servicios petroleros, etc.–, creando alianzas de cooperación internacional fuertes y diversificadas con amplias reservas de petróleo, que a largo plazo son beneficiosas para todo el país.

Los datos nos muestran cuán exitoso ha sido este planteamiento. Desde la recuperación del sabotaje a la industria del petróleo de 2002-2003,

PDVSA ha jugado un papel extremadamente importante en la ayuda financiera necesaria para programas sociales en Venezuela. En 2007, la compañía invirtió más de 13 billones de dólares en estos programas, que han ayudado a bajar la pobreza y a ocuparse de postergadas necesidades sociales. Entre 2003 y 2007, la tasa de pobreza descendió de 55.1% a 27.5%, según el Instituto Nacional de Estadística. Más aún, estos programas también ayudaron a que obtuvieran acceso gratuito a la educación casi un millón de niños de los pueblos más pobres. La educación secundaria se ha vuelto más accesible para 250.000 niños cuya situación económica previa los excluía de disfrutar de este derecho. Programas contra el analfabetismo adulto han logrado que aprendieran a leer y a escribir 1,2 millones de adultos. Estos son sólo algunos ejemplos de los numerosos éxitos que hemos experimentado en Venezuela.

Por otro lado, Venezuela es un país con casi 100 años de experiencia en producción de petróleo; paradójicamente, no tenemos un parque industrial nacional que provea los bienes y servicios demandados por los niveles actuales de producción, y aun menos para el plan comercial del petróleo y del gas de Venezuela de «sembrar el petróleo».

Este es el motivo por el cual estamos creando nuevos afiliados que se ocupen de la cadena de suministro para el comercio del petróleo y de gas, e impulsar el empleo y el desarrollo de compañías de servicios locales. A través de «sembrar el petróleo», estamos reduciendo intermediarios y promoviendo la transferencia de poder al pueblo.

Se han creado nuevos afiliados, tales como PDVSA Servicios, para que se responsabilizaran de los servicios de petróleo y de gas; por ejemplo, el mantenimiento de los pozos sísmicos, la construcción de plataformas de perforación, etc. En este sentido, PDVSA, conjuntamente con Bielorrusia, ha ensamblado por primera vez un equipo que lleva adelante estudios sísmicos en un área de más de 3.000 kilómetros cuadrados.

Además, PDVSA Ingeniería, Obtención y Construcción es responsable de las fases de desarrollo de los proyectos y de su adecuada capacidad de ejecución; PDVSA Marina se dedica a construir buques; PDVSA Desarrollo Urbano, a la urbanización y servicios de nuevas áreas donde se llevan adelante operaciones de PDVSA; Gas Comunal, a la distribución de gas a las comunidades; PDVSA Industrial tiene el propósito de cubrir las necesidades del pueblo en electrodomésticos y otros bienes de consumo masivo. En el caso específico de PDVSA Industrial, hay tratativas en marcha con la República de Vietnam para construir una fábrica de bombillas de bajo consumo en el Estado Carabobo, con una producción anual promedio de 24 millones de unidades.

Es más, PDVSA Agricultura complementará las actividades del gobierno de proveer asistencia a campesinos y, por lo tanto, alimento para el pueblo. PDVSA Agricultura ya ha comenzado a sembrar soja en tierras de la compañía, y pronto comenzará a sembrar caña de azúcar. Todo esto es realizado con la ayuda de maquinaria argentina.

El nuevo núcleo de negocios de PDVSA es con el Pueblo de Venezuela, y su nuevo modelo empresarial refleja esta prioridad. Con este nuevo modelo, hemos desafiado exitosamente el paradigma existente de compañías estatales ineficientes y demostramos que, mientras se puede mantener el status de una de las compañías petroleras integradas más grandes del mundo, PDVSA también está efectivamente contribuyendo al desarrollo de la Nación.

Chávez, cuando se convirtió en presidente, dijo que PDVSA se había vuelto «un Estado dentro del Estado» –una empresa desconectada de la Nación–, y que perseguía sus propios intereses. Ahora, sus críticos dicen que PDVSA se convirtió en un «meta-Estado», un poderoso instrumento del Estado que no rinde cuentas a la sociedad. ¿Qué piensa usted?

Alí Rodríguez Araque: El golpe de Estado de 2002 fue seguido por un paro petrolero que se desarrolló a pesar de los intentos del Presidente Chávez de una reconciliación nacional justo después de su retorno al poder, el 13 de abril de 2002. El fracaso de ambos intentos desestabilizadores permitió una armonización-sincronización definitiva y final de la política petrolera venezolana con los intereses nacionales. Esto no niega ni ignora, de ninguna manera, la participación del sector privado –tanto nacional como internacional– que, hoy en día, se ha diversificado y ha aumentado su involucramiento.

Luis Giusti: PDVSA, antes de Chávez, era una compañía absolutamente transparente. Era supervisada cotidianamente por el Ministerio de Energía y Minas, mantenía dos reuniones ordinarias de accionistas con el gobierno, una para la aprobación del presupuesto y otra para cotejar resultados; sus ingresos en dólares y gastos eran supervisados directamente por el Banco Central, había un oficina de Auditoría General dentro de la empresa, que elaboraba informes públicos cada año y era supervisada por la SEC en los Estados Unidos en conexión con sus obligaciones de deuda, entre muchos otros controles de rutina. Mantenía sus obligaciones de acuerdo con las leyes y las cumplía como un buen vecino en sus áreas de operaciones y sus actividades. Con Chávez, PDVSA se convirtió en un apéndice de la «revolución» con el único propósito, explícitamente declarado por

las autoridades, de servir al Presidente y a su agenda política, nacional e internacional. Es una verdadera «caja negra», sin una auditoría adecuada, que publica números manipulados y no confiables, en persecución de objetivos políticos. El colapso de PDVSA está mejor expresado por la imparable caída en la producción. Luego de haber llegado a 3,5 millones barriles por día en 1999, la producción de Venezuela ha descendido a 2,3 millones barriles por día. Pero cuando se considera que hay 1 millón de barriles por día de petróleo nuevos por uniones de empresas, se vuelve evidente que PDVSA misma ha perdido más de 2 millones de barriles por día.

Alberto Quirós-Corradi: La vieja PDVSA era indudablemente una corporación operada muy profesionalmente. Su administración probablemente tenía más poder de decisión que si hubiera sido una empresa privada. El Ministro de Petróleo, quien actuaba de accionista representativo, tenía muy poco control sobre decisiones como la inversión en el exterior, presupuestos anuales o venta y adquisición de activos. El motivo era que PDVSA tenía una base de recursos humanos muy profesional, mientras que el Ministerio no la tenía. El conflicto de intereses «normal» entre un accionista que exige dividendos y la administración que quiere reinvertir las ganancias era una victoria sin batallas a favor de PDVSA, que tenía modos de ocultar dinero efectivo en su sistema a través de contaduría creativa. La racionalidad era que si le daban al gobierno todo el excedente lo dilapidaría, mientras que PDVSA lo invertiría sabiamente.

La crítica a PDVSA por ser un «Estado dentro de un Estado» viene de antes del régimen de Chávez; sin embargo, se colocó al Estado dentro de PDVSA, convirtiéndolo en una «vaca (expendedora) de dinero» para financiar planes gubernamentales que no estaban incluidos en el presupuesto anual, como la importación y distribución de alimentos, la manufactura de bienes de consumo, las «misiones» (planes sociales) del gobierno. PDVSA también proveía de efectivo para comprar empresas privadas (Electricidad de Caracas, etc.). Las pocas auditorías hechas sobre estas nuevas actividades, más de una naturaleza conglomerada que de una compañía, demuestran ineficiencia, mala administración y malas prácticas financieras.

Víctor Poleo y Elie Habalian: El meta-Estado era el modelo corporativo de PDVSA durante los noventa; un Estado mas allá del Estado, que no le rendía cuentas a la sociedad, pero coexistente con los cuerpos institucionales de la Nación. El para-Estado es el modelo corporativo de PDVSA a partir de 2003, un Estado paralelo que no le rinde cuentas a la sociedad y que destruye a los cuerpos institucionales de la Nación. PDVSA, como

Estado paralelo, se volvió un instrumento político y geopolítico de Chávez.

El modelo para-estatal de PDVSA carecía de conocimiento y de ética, dado que es un instrumento de opresión inspirado por La Habana, un nuevo ensayo tropical que intenta impulsar *ad infinitum* pequeños socialismos reales de corta vida. Ya hemos caracterizado al modelo para-estatal de PDVSA como uno que trata de «sembrar el petróleo en el petróleo»; esto es, en vez de invertir el dinero del petróleo en otras áreas para diversificar la economía, se invierte en la industria misma del petróleo.

Ricardo Hausmann: La mayoría de las democracias crearon organizaciones a las que asignaban objetivos; les era otorgada autonomía administrativa para lograr esos objetivos, y sistemas de contabilidad para mantenerlos honestos y enfocados. Este es el caso de los bancos centrales y de las empresas estatales. PDVSA tenía una estructura de gobierno que intentaba llegar a esas metas. El Estado era el único accionista y designaba al presidente, a la junta directiva y el plan estratégico. Más allá de eso, había una significativa autonomía administrativa para lograr esos resultados.

La visión totalitaria del mundo ve como un inconveniente a cualquier organización –pública o privada– con un poco de autonomía respecto del gobierno central. Chávez ha destruido todo sentido de autonomía administrativa, y al mismo tiempo se requiere que los empleados sean leales al partido. Entonces, PDVSA no es autónoma en ningún sentido. Sin embargo, se ha hecho cargo de varias tareas distintas de producir petróleo: distribución de alimentos, financiamiento de programas sociales, etc. Esto quiere decir que el gasto público está siendo ahora realizado directamente a través de PDVSA en lugar de a través del presupuesto. Esto es así para evitar el control legislativo y el requerimiento constitucional de compartir recursos presupuestarios con el Estado y con los gobiernos locales. Entonces, PDVSA está siendo utilizada para evitar una rendición de cuentas democrática y una descentralización del gasto público.

Bernardo Álvarez: En Venezuela estamos liderando el camino en la implementación de una nueva dinámica. En los noventa, y hasta la elección de Chávez como Presidente, nuestra compañía nacional de petróleo, Petróleos de Venezuela SA (PDVSA) estaba preparada para entregar nuestros recursos energéticos al capital trasnacional y convertirse en un instrumento de Compañías Internacionales de Petróleo (CIP) para controlar esos recursos. PDVSA, como si fuera una corporación privada, estaba comprometida con lo que sus accionistas denominaron la «maximización del

valor del accionista». Esto es, el valor de la compañía luego del pago de los impuestos, regalías y similares. En el caso de la PDVSA de la actualidad, el accionista es el Estado, que también recibe impuestos generales y genera regalías. En otras palabras, mientras PDVSA aspiraba a minimizar sus obligaciones impositivas y de regalías, ignoraba la esencia de la razón por la que la industria petrolera de Venezuela fue nacionalizada en 1976: la maximización del valor de los recursos naturales –por ejemplo, el crudo– para el pueblo venezolano. Las consecuencias fueron asombrosas, el gobierno de Venezuela recibió el doble del valor de su crudo a través de rentas y regalías en 1975, el año previo a la nacionalización, que lo que recibió luego, en el año 2000.

El precio que se utilizaba para calcular regalías estaba únicamente en manos de PDVSA. Las tasas de regalías eran artificialmente bajas. Se entregaban descuentos sustanciales que costaban a nuestro país billones de dólares en el precio del crudo a subsidiarias propiedad de PDVSA en el exterior, incluyendo a CITGO,³ aquí en los Estados Unidos. A mediados de los noventa, la industria petrolera venezolana, pese a haber sido nacionalizada por ley hacía tiempo, estaba de hecho siendo entregada a las CIP. Mientras tanto, más del 60% de nuestra población permanecía en la pobreza.

Como primera medida, el presidente Chávez colocó a la industria petrolera bajo el control del pueblo venezolano, para el beneficio del pueblo venezolano. Mientras reivindicaba el rol de la inversión privada en el sector petrolero, el presidente Chávez restauró el justo equilibrio entre la propiedad privada y la estatal, y entre los privilegios y obligaciones respecto de la exploración y producción de nuestros recursos naturales no renovables.

La nueva PDVSA está alineada con los objetivos del país en el marco de nuestra Política Nacional de Soberanía Petrolera, y su prioridad es que continúe siendo competitiva en la industria petrolera, y a su vez que contribuya al desarrollo económico y social de Venezuela.

Según varios analistas, el 11-14 de abril de 2002 determinó un cambio en la política petrolera de Chávez. Luego de ser derrocado, se afirmó que Chávez «negoció» con la industria petrolera: decidió tomar un camino más conservador para no enemistarse con los poderes extranjeros. ¿Cuál es su evaluación?

³ N. de la E.: Citgo Petroleum Corporation, empresa estadounidense refinadora de petróleo y comercializadora de sus derivados.

Alí Rodríguez Araque: El golpe de Estado de 2002 fue seguido por un paro petrolero que se desarrolló a pesar de los intentos del Presidente Chávez de una reconciliación nacional inmediatamente después de su retorno al poder, el 13 de abril de 2002. El fracaso de ambos intentos desestabilizadores permitió una armonización-sincronización definitiva y final de la política petrolera venezolana con los intereses nacionales. Esto no niega ni ignora, de ninguna manera, la participación del sector privado –tanto nacional como internacional–, que hoy en día se ha diversificado y ha aumentado su involucramiento.

Luis Giusti: El 11-14 de abril de 2002 claramente determinó un cambio en la actitud de Chávez hacia la dirigencia de la industria petrolera. Pero fue solamente un cambio de velocidad para llegar más pronto a su meta de subordinar a la industria, y más específicamente a PDVSA, a sus objetivos políticos. Ya había comenzado a transitar ese camino a paso lento, pero el 11-14 de abril le dio la excusa para tomar PDVSA por asalto y comenzar a despedir gente, a la larga más de 20.000 empleados. También se volvió más abiertamente contra compañías de los Estados Unidos, favoreciendo a China, Irán, Irak, Vietnam, con progresos insignificantes. ¿Puede ser llamado esto una política? Parece ser más adecuado denominarlo un recorrido azaroso.

Alberto Quirós-Corradi: Chávez no «negoció con la industria petrolera». Lo que sucedió durante el 11-14 de abril de 2002 fue que el régimen dio a conocer a los Estados Unidos que si Chávez iba a ser removido de su cargo permanentemente habría caos en Venezuela, es decir que afectaría la capacidad de la industria petrolera de producir y exportar con normalidad. Esto resultaría en precios más elevados y una grave reducción en volúmenes importantes de las importaciones de petróleo indispensables para los Estados Unidos. Sin embargo, Chávez afirma que el gobierno estadounidense ayudó al golpe militar que lo removió de su cargo por varios días. Otros consideran que el gobierno de los Estados Unidos estaba de hecho preocupado con «el día después de Chávez» y estaba bastante contento de verlo retornar al sillón presidencial.

Víctor Poleo y Elie Habalián: A juzgar por la serie de decisiones revolucionarias pos 2002, la industria petrolera venezolana está ahora más alienada que nunca del capital global de energía. El capital genuino de una nación es el conocimiento, y cien años de conocimiento nacional acumulado sobre la industria del petróleo fueron borrados tras el levantamiento de PDVSA en diciembre de 2002. Dado que ese conocimiento es

irremplazable, el futuro de la industria petrolera venezolana está en las manos del capital global de energía.

Ricardo Hausmann: Desde mi punto de vista, el 11-14 de abril no representó un quiebre importante en las relaciones entre PDVSA y el gobierno. Chávez detuvo temporariamente los despidos públicos de gerentes petroleros, lo cual puso más leña al fuego a la crisis política de ese momento. El gran quiebre en las relaciones sobrevino luego del paro petrolero de diciembre de 2002-enero de 2003, en que Chávez optó por destruir la capacidad empresarial de la industria en vez de negociar. Ésta fue la principal causa del colapso del rendimiento petrolero y de la incapacidad de expandir la producción.

Bernardo Álvarez: Formalmente, en la Cuarta República se aceptaba que la compañía y el Estado tuvieran diferentes intereses. Nosotros hemos rechazado esta visión; la empresa nacional de petróleo debe acompañar al Estado venezolano en su posicionamiento geoestratégico; debe, por lo tanto, garantizar la colocación de nuestro volumen de producción en aumento en las economías sudamericanas, europeas y asiáticas, que están en plena expansión. Este es el motivo por el cual realizamos acuerdos que involucran la expansión de las refinerías existentes adaptándolas a nuestro tipo de crudo, así como también proyectos integrados, desde la producción a la refinación, y colocando crudo y productos en mercados estratégicos nuevos para nosotros.

Nuestro compromiso para establecer relaciones complementarias fundamentadas en la solidaridad y en el beneficio mutuo no discrimina ningún país. Ahora miramos hacia el Sur, basándonos en ese mismo principio, y lo hacemos con el mismo fervor que se sentía anteriormente, cuando sólo se miraba hacia el Norte.

Actualmente, la apertura de nuestro mercado petrolero a empresas privadas de los Estados Unidos o cualquier otro país extranjero permanece amplia. Un informe de 2006 del Departamento de Energía de los Estados Unidos explicaba que mientras en Venezuela una compañía estadounidense puede comprar una compañía local y obtener equidad de intereses en la producción petrolera, esa misma compañía no tiene tal oportunidad en Kuwait, México o Arabia Saudita, tres «aliados» ostensibles de los Estados Unidos en su visión energética mundial.

Más aún, en 2006, la Oficina de Responsabilidad General (General Accountability Office – GAO) de los Estados Unidos concluyó en un informe pedido por el senador Lugar (perteneciente al partido republicano,

representante por el Estado de Indiana) sobre la industria petrolera de Venezuela que, al ignorar los intentos de Venezuela de reasumir un acuerdo de cooperación tecnológica en energía entre ambos países, los Estados Unidos efectivamente se rehusaban a darle continuidad.

Actualmente, 18 países están trabajando con el Ministerio de Petróleo y Energía de Venezuela y con PDVSA para desarrollar la Cuenca del Orinoco. Es bien sabido que Venezuela tiene 130 billones de barriles de reservas comprobadas en esta región y, luego de terminar con el proceso de certificación a través del Proyecto de Magna Reserva del Orinoco, nuestro país tendrá las reservas más grandes del mundo.

Chávez ha presentado como un triunfo nacionalista su política de repudio a viejos contratos de servicio y a la imposición sobre las compañías petroleras a convertirse en empresas mixtas. Algunos de sus críticos (tanto de la izquierda como del sector petrolero corporativo) reclaman que estas políticas, lejos de ser nacionalistas, pueden llevar a la privatización y a la desnacionalización de la industria petrolera. ¿Cuál es su evaluación sobre esta polémica cuestión?

Alí Rodríguez Araque: Los «acuerdos operativos» y, en general, todos los contratos firmados de la *apertura petrolera* resultaron en concesiones con bases y condiciones mucho peores que las que habían sido establecidas por la vieja Ley de Hidrocarburos de 1943. El nuevo marco legal requiere una participación mayoritaria del Estado en cualquier empresa petrolera y asegura un régimen fiscal más equilibrado, que se ha trasladado como beneficios significativos para la población venezolana y ganancias razonables para las compañías privadas, y a la vez promoviendo una relación transparente entre el sector privado y el Estado. Los resultados hablan más que las palabras.

Luis Giusti: Comenzaré diciendo que el término «nacionalización» puede ser decepcionante. Frecuentemente va de la mano con palabras como «patriotismo» y «soberanía» en el discurso político populista. Por ejemplo, muchos mexicanos utilizan esas palabras para evitar la participación del capital privado en su industria petrolera; mientras la producción de petróleo en México cae aceleradamente, la infraestructura se está deteriorando, las refinerías no pueden entregar los productos necesarios y las nuevas áreas potenciales no pueden ser exploradas por falta de tecnología y dinero. Los proyectos integrados del Orinoco requerían grandes inversiones y tecnologías que Venezuela no tenía y que, por lo tanto, fueron

atendidas a través de asociaciones estratégicas; los acuerdos en la exploración con participación en las ganancias implicaron grandes riesgos que PDVSA no podía asumir, y que por eso fueron atendidos asumiendo el riesgo los socios y acordando una porción favorable en los eventuales beneficios. Finalmente, los campos de petróleo no tenían demanda de inversión en los planes de PDVSA y por lo tanto fueron atendidos por medio de acuerdos operacionales que aseguraban un beneficio a los socios de PDVSA manteniendo la propiedad del petróleo. Algunas de las acciones de este gobierno con respecto a esos proyectos han ido en la dirección correcta, tales como la aceleración al retorno para regalías normales, o a la búsqueda de cambios en la participación de las ganancias como resultado de los precios muy elevados. Sin embargo, ninguno de ellos ha sido tratado apropiadamente y todos han dañado a la industria petrolera venezolana, aunque esto ha sido ocultado por los ingresos elevados provenientes de esos precios altos.

Alberto Quirós-Corradi: Los contratos de servicios fueron acuerdos entre PDVSA y las compañías petroleras en los que estas últimas invertirían, desarrollarían y producirían algunos yacimientos de petróleo marginalmente atractivos para PDVSA. Las compañías petroleras recuperaron sus inversiones y sacaron ganancia por su esfuerzo a través de una fórmula de precios. El petróleo producido era propiedad de PDVSA, que era enteramente responsable por sus ventas de exportación. Empresas mixtas, en cambio, asociaban a las empresas petroleras en la explotación de esos yacimientos con derechos de propiedad sobre su parte del petróleo producido. Así, PDVSA transformaba a un contratista en un socio pleno y abría una puerta para que hubiera, en el futuro, asociaciones más maduras entre el Estado y las compañías petroleras privadas. Aunque algo golpeadas al ser bruscamente expulsadas de acuerdos previos, las compañías petroleras deberían estar llenas de alegría con el resultado, que les da expectativas razonables de una presencia más permanente en la industria petrolera venezolana.

Víctor Poleo y Elie Habalián: El Estado tiene dos modelos a considerar en sus interacciones con el capital energético global: o bien una relación de servicio, o bien una de participación de la propiedad. En marzo de 2006, el gobierno revolucionario forzó el establecimiento de contratos de servicio (32) para migrar a la participación de propiedad, las denominadas «empresas mixtas», con una tasa gobierno-capital del 60-40 en exploración y en producción, una desnacionalización de hecho de las reservas petroleras y de las ganancias. En enero de 2008, la Corte Suprema de Venezuela admitió un alegato para deslegitimar las «empresas mixtas».

Ricardo Hausmann: La destrucción de la capacidad gerencial de la industria petrolera y la renegociación de los contratos con empresas extranjeras (con la ida de aquellos que no aceptaron las modificaciones) han disminuido la capacidad de PDVSA de lograr cualquier objetivo deseado; si se comparan estos resultados con Petrobras, una empresa que ahora está expandiendo su producción internacionalmente y desembarcando con sus tecnologías propias en el exterior. Mientras tanto, los expertos venezolanos están en el exilio, trabajando para otras empresas y otros países. Se necesitaría una definición muy peculiar de nacionalismo para considerar a las políticas actuales como un ejemplo de ello.

Bernardo Álvarez: La vieja política de internacionalización de PDVSA fue diseñada para garantizarle a los Estados Unidos un suministro masivo y barato de petróleo. Incluso, la estrategia apuntaba a remover algunos de los activos de PDVSA del control fiscal, dado que muchas compras eran en respuesta a la necesidad de garantizar la colocación de nuestro crudo. Estas compras, simplemente, no eran registradas.

Durante los noventa, la política de apertura petrolera representó un verdadero asalto a los recursos naturales venezolanos por parte de algunas compañías petroleras internacionales. Tales acuerdos involucraban la complicidad de la élite petrolera, la oligarquía gobernante y sus representantes políticos. Desde el mismo comienzo de la nacionalización del petróleo, la estrategia apuntaba al control de PDVSA a través de intereses transnacionales, por lo tanto se minimizó el valor de los recursos venezolanos en hidrocarburos.

Con la denominada *apertura*, el capital extranjero intentó expropiar del pueblo venezolano la administración y el uso soberano de su principal recurso: el petróleo.

En relación con el impuesto sobre la renta, por ejemplo, la apertura estaba estructurada de tal manera que los contratistas no pagarían regalías, disfrutando una muy baja tasa de impuesto, que habría estado bien si las compañías privadas hubieran sido panaderías o farmacias, y no empresas de petróleo.

Aquí, uno puede discernir una masiva y deliberada evasión de impuestos petroleros. Al mismo tiempo, la gerencia de PDVSA se aseguró que el Estado no tuviera acceso directo a las cuentas de las actividades petroleras. Esto hizo imposible para el Estado ejercitar su soberanía sobre sus recursos naturales y, por lo tanto, cumplir con la Política Petrolera Nacional.

El acceso a la inversión privada fue premiado para evitar errores pre-

vios, porque nos damos cuenta de la importancia de la cooperación pública/privada para una industria petrolera sustentable, eficiente y a largo plazo.

Algunos críticos discuten que el proyecto de orimulsión fue la oportunidad perfecta de Chávez para utilizar los recursos de Venezuela para promover un plan energético ecológico y responsable (uno que favoreciera electricidad para la gente más que combustible para automóviles). ¿Cuál es su evaluación acerca de la política de Chávez sobre orimulsión? ¿Considera que la orimulsión era un proyecto alternativo viable?

Alí Rodríguez Araque: Los proyectos de orimulsión eran parte de una búsqueda tecnológica para lograr el mejor uso de los crudos extrapesados. Asociar el precio de estos productos con los del carbón resultó en enormes pérdidas para Venezuela. Mezclar crudos más livianos para obtener, por ejemplo, Merey 16 –tal como hizo ExxonMobil– permitió grandes ventajas competitivas, en comparación con mezclar crudos pesados con agua. La introducción de nuevas tecnologías para mejorar y transformar los crudos extrapesados resultó en un gran avance comercial que ha hecho bastante competitivos a estos productos. En conclusión, la orimulsión ha pasado a ser, tal como fuera originalmente concebida, no mucho más que una buena tecnología para transportar crudos pesados.

Luis Giusti: La faja del Orinoco, de más de 700 kilómetros de largo de este a oeste y entre 50 y 80 kilómetros de ancho de norte a sur, contiene 1.2 trillones de barriles de petróleo con 270 billones de barriles estimados de petróleo recuperable. Pero hay variaciones significativas a lo largo de esta inmensa acumulación. Grandes porciones de la faja tienen petróleo entre los 7 y 9 grados API, que claramente entra dentro de la categoría de betún. Los petróleos liviano, mediano, pesado y extrapesado, al igual que el betún, están claramente definidos por el Congreso Mundial de Petróleo y no están sujetos a interpretación. Es importante recordar esto, dado que también ha sido utilizado como parte del discurso político para difamar a administraciones anteriores. Al investigar mejores formas de transportar petróleo extrapesado, un descubrimiento al azar hizo que se desarrollara la orimulsión, una emulsión estable con un 25% de agua y aditivos especiales que permitía que fuera quemada en calderas para energía eléctrica más eficientemente que el carbón. Las consideraciones ecológicas no eran distintas que las de carbón, aunque la orimulsión es menos contaminante. Sobre la base de un supuesto desaprovechamiento del valor del betún, la

gestión de Chávez canceló todo el proyecto y los contratos, salvo para el proyecto con China.

Alberto Quirós-Corradi: La orimulsión es una mezcla de petróleo extrapesado con agua y un compuesto químico, para crear una emulsión estable que pueda ser quemada directamente en plantas de energía eléctrica para generar electricidad. Fue diseñada para competir con el carbón.

El Ministro de Petróleo dijo que las razones para cancelar el proyecto de orimulsión eran básicamente económicas. El argumento era que el petróleo extrapesado podía ser mezclado con petróleo más liviano y lograr un producto más rentable. Al mismo tiempo se argumentó que transformar petróleo extrapesado –con unidades de conversión elevadas– en un petróleo sintético más liviano también era más rentable que una alternativa de la orimulsión. Sin embargo, tomando en cuenta la magnitud de las reservas de petróleo extrapesado, la disponibilidad limitada y el prolongado tiempo requerido para recuperar lo invertido en refinerías sofisticadas, algunos plantean que Venezuela podría utilizar sus crudos extrapesados para desarrollar todas las alternativas para su uso, incluyendo la orimulsión. Yo estoy de acuerdo. A los precios que está actualmente el carbón, la orimulsión podría ser un producto muy rentable.

Víctor Poleo y Elie Habalián: La orimulsión es un combustible termoeléctrico que compite con el carbón y el gas natural. Al principio, en 1983, era una emulsión invertida de agua en betún de la Faja Petrolera del Orinoco, con una proporción 70-30, para disminuir la viscosidad. En los noventa fue comercializada en utilidades energéticas en Canadá, Dinamarca y algunos países del sudeste asiático. Dado que la orimulsión supuestamente no producía una elevada renta petrolera, el gobierno revolucionario canceló unilateralmente los contratos en agosto de 2003, los acuerdos vigentes (100.000 b/d) y los futuros.

El tamaño de las reservas comprobadas de la Faja Petrolera del Orinoco es de alrededor de 270.000 millones de barriles de petróleo extrapesado y betunes (30%).

Si, hipotéticamente, esas reservas fueran transformadas en orimulsión en su totalidad, proveería el 50% de la demanda de los mercados mundiales de termocombustibles durante el período 2005-2025. Si no, y tal como es el caso ahora, los combustibles sintéticos (de 28API a 34API) producidos con petróleo extrapesado (de 8API a 12API) de la faja Petrolera del Orinoco ascienden a suficiente combustible de automóviles para cubrir

durante doce años de consumo mundial o, equitativamente, 25 años de consumo estadounidense.

Un gobierno que se autoproclamó socialista optó entonces por proveer a los mercados mundiales de combustible de automóviles, la esencia del capital energético global, más que proveer electricidad para los países latinoamericanos, que necesitan combustibles termo-eléctricos baratos para su desarrollo.

Ricardo Hausmann: La orimulsión es un sustituto para el carbón en la producción eléctrica. Fue desarrollado como una manera de utilizar crudos extrapesados del Orinoco, cuando las alternativas en tecnología eran escasas. No es particularmente un «amigo del medioambiente», pero es levemente mejor que el carbón. Las tecnologías más novedosas transforman al petróleo extrapesado en un equivalente a otras más livianas. No sé cuál es la tecnología es más rentable, y dudo que haya diferencias significativas entre ellas en relación con el medioambiente. Pero me pregunto cuál era la verdadera razón detrás de la oposición de Chávez a la orimulsión.

Bernardo Álvarez: Para vender orimulsión, el crudo extrapesado de la Faja Petrolera del Orinoco era etiquetado simplemente como Alquitrán. Se creó así una mentira, única manera de poder comercializar la orimulsión. La verdad era que el recurso utilizado para producir orimulsión era petróleo crudo extrapesado. La orimulsión fue presentada como una oportunidad de negocios inigualable, que utilizaba una fórmula específica, basada en el carbón, y que usaba como sistema de medición toneladas métricas, para distanciarla lo más posible de lo que realmente era: petróleo.

Venezuela es exportadora de crudo pesado; por lo tanto, la orimulsión afectaba no sólo a los precios en general, sino también las exportaciones venezolanas de petróleo. Venezuela tiene derechos soberanos sobre sus recursos naturales y está constantemente luchando para lograr precios justos. La orimulsión, sistemáticamente, reduce esta posibilidad. La decisión de Venezuela de desactivar la producción de orimulsión estaba, por tanto, justificada. Respetamos, no obstante, como siempre hemos hecho, los acuerdos firmados previamente y cumplimos con ellos hasta que finalizaron. Una cuestión de conciencia que debe ser preguntada es si quemar carbón, u orimulsión en este caso, es un enfoque amistoso con el medioambiente en lo referido al efecto invernadero.

¿Qué piensa del uso que le da Chávez al petróleo como un instrumento para las relaciones exteriores?

Alí Rodríguez Araque: Cada país recurre a las opciones que tiene disponibles para llevar adelante sus políticas internacionales. Las potencias económicas y militares utilizan su poderío financiero, tecnológico y nuclear como medios para sus fines. ¿Por qué no puede Venezuela recurrir a su «poderío energético» para desarrollar y promover sus políticas internacionales?

Luis Giusti: El petróleo como instrumento para las relaciones exteriores no es malo en sí mismo. Pero cuando se lo utiliza para amenazar y boicotear naciones, las cosas pueden tornarse inaceptables y, eventualmente, dañar al dueño del petróleo. Sin embargo, es importante notar que las amenazas de Chávez son ruidosas pero vacías. Amenaza con suspender las exportaciones a los Estados Unidos, y enviarlas en cambio a China. Pero ha estado amenazando con eso desde hace ya nueve años, y las exportaciones hacia los Estados Unidos continúan ininterrumpidas. Los Estados Unidos son simplemente el mercado más rentable, y China no está lista para recibir petróleo venezolano.

Alberto Quirós-Corradi: Es perfectamente razonable que los países utilicen sus recursos (humanos, naturales e industriales) como instrumento para las relaciones exteriores, básicamente para mejorar su influencia económica internacional. Aunque el petróleo ha sido utilizado como un instrumento del poder político y su pronta disponibilidad puede hacer la diferencia en el advenimiento de una guerra convencional, un país como Venezuela no tiene nada que hacer al intentar convertirse en lo que no puede ser: un actor mayor entre países que complementan su potencia económica con poder «de fuego». Chávez ha utilizado el petróleo para fomentar la influencia política de Venezuela en América Central y del Sur, comprando alianzas ideológicas con los países más pobres en el hemisferio. En una movida más ambiciosa, Chávez ha estructurado alianzas costosas con países como Irán, Siria y Vietnam del Norte, cuyos mayores atributos son el odio hacia todo lo proveniente de los Estados Unidos.

Utilizando la abundancia del petróleo, Chávez podría haber conseguido asistencia técnica y entrenamiento de países desarrollados y acuerdos comerciales para mejorar la economía desequilibrada de Venezuela. En cambio, ha comprado armas, equipamientos militares e incluso submarinos. En vez de deleitarse en desarrollar unidades agrícolas altamente productivas, o industrias muy sofisticadas, Chávez sueña con una fuerza militar que pueda llevar la bandera venezolana a lo largo del continente, como su héroe Simón Bolívar, que libere a los países de fuerzas «imperiales» reales o imaginarias. Lamentablemente, se ha vuelto un sueño bastante caro.

Víctor Poleo y Elie Habalián: El uso del petróleo como un mecanismo para las relaciones exteriores debe ser evaluado dentro de cinco años en referencia a los países de América Central y del Caribe. Sin embargo, previsiblemente, la mayoría de los mecanismos actuales son bastantes volátiles y carecen de un diseño sólido.

Ricardo Hausmann: No comparto los objetivos de la política exterior de Chávez, así que como venezolano creo que los costos claramente exceden a los beneficios. Los gobiernos latinoamericanos han demostrado una buena disposición a aceptar los regalos de Chávez a cambio de simular su apoyo. Su verdadera agenda es ayudar a que los gobiernos que piensen igual accedan al poder y que giren alrededor de Venezuela, como por ejemplo Bolivia, Ecuador y Nicaragua. En menor medida, en ese grupo se podría considerar a Argentina, con la Presidenta Cristina Fernández, que alinea su política exterior con la de Chávez –al menos en lo que respecta a la política sobre Colombia, las FARC y los Estados Unidos– a cambio de apoyo financiero para su gobierno y para su campaña electoral. El subsidio en petróleo para los países caribeños asegura los votos de estos países en la OEA y la ONU. El petróleo subsidiado para Boston permite a Joseph Kennedy pagarse un salario de \$500.000 por administrar la fundación que entrega el subsidio de Chávez. A cambio, Chávez recibe una cuantiosa cobertura de prensa que difícilmente podría haber conseguido de otra manera. Ahora bien, «los pobres» que reciben el petróleo subsidiado en Boston y en el Bronx tienen ingresos *per cápita* muy superiores a los de la media venezolana. Sería difícil imaginar que los venezolanos le encontrarán algún sentido a ese subsidio.

Bernardo Álvarez: Los países ya no pueden conseguir al petróleo por su cuenta, ni siquiera Estados Unidos. En cambio, la integración energética, que es el camino hacia la seguridad energética, debe estar basada en nociones de solidaridad, inclusión, intereses comunes y complementarios, y el reconocimiento de los derechos soberanos de cada país.

Basada en principios generales, la integración energética asegurará la accesibilidad de los recursos, lo cual garantiza el derecho de cada nación de administrar sus recursos y de acceder a la energía necesaria para promover su desarrollo y la justicia social. También asegurará precios accesibles de los recursos, para que cada país pueda lidiar con los costos de la energía a través de condiciones financieras y de otros medios. La integración energética les dará a los gobiernos la capacidad de fomentar el desarrollo sustentable y de reducir el consumo asimétrico.

En el terreno político de este hemisferio, que evoluciona rápidamente, encontramos una cantidad de gobiernos progresistas liderando a sus países por un nuevo camino. El libre comercio y el capital privado ya dejaron de ser los únicos términos en que podía discutirse el desarrollo social y económico; el debate ahora incluye consideraciones serias acerca de la pobreza, la exclusión social, la integración regional, la soberanía, la cooperación Sur-Sur y, más recientemente, la crisis alimentaria. Estos gobiernos han comenzado a redefinir el rol del Estado para el desarrollo y a empoderar a los ciudadanos, al permitirles tomar sus propias decisiones y participar en la redefinición de contextos regionales y globales. A menos que esta nueva realidad sea de verdad entendida y aceptada, estamos en peligro de fracasar en la consecución de la seguridad energética y en lograr el mundo mejor que buscamos.

Estos cambios en el hemisferio no son accidentales. El surgimiento de líderes como el presidente Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, Hugo Chávez en Venezuela, y más recientemente Fernando Lugo en Paraguay, entre otros, demuestran que los pueblos de Latinoamérica están buscando una nueva orientación, lejos del típico modelo neoliberal impuesto con el ahora difunto «Consenso de Washington».

Venezuela está promocionando iniciativas regionales multilaterales, tales como Petrosur, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Banco del Sur, para demostrar nuestro compromiso en fortalecer a América Latina como un todo, y de crear unidad productiva. Estas iniciativas, al elevar la conciencia ciudadana y cívica, forman parte del ideal de Venezuela de empoderamiento del pueblo, el cual es –desde nuestro punto de vista– la única manera de solucionar los problemas de la pobreza. Al permitir a las personas tomar sus propias decisiones políticas en los asuntos que los afectan, las comunidades serán directamente responsables en lograr las soluciones tan necesarias a sus luchas.

Una de las iniciativas que Venezuela ha promovido para la paz y la prosperidad es la integración energética internacional sobre la base de comercio justo, solidaridad y fortalezas complementarias. Como dice la reciente Declaración de Margarita (en el marco del Primera Cumbre Sudamericana de Energía, en abril del año pasado): «Nosotros (Venezuela) estamos totalmente comprometidos en resolver la actual crisis energética, especialmente dentro de nuestra región. [...] Los Jefes de Estado de los países participantes acordaron en la importancia que tiene la integración energética como un primer paso para lograr la integración económica y social [...]»

Otros ejes principales que se discutieron incluyen:

1. La integración energética debe reducir las asimetrías existentes en la región.
2. El proceso de integración energética debe involucrar como actores principales a los Estados, las comunidades y las empresas petroleras.
3. La infraestructura de la integración energética debe ser desarrollada y expandida a través de inversiones mixtas.
4. Todos los países deben cooperar para maximizar el ahorro de energía.
5. Los países deben trabajar para armonizar las regulaciones, las reglas y los estándares técnicos de sus sectores de energía.

El petróleo no está siendo utilizado como un instrumento para las relaciones exteriores; está siendo ofrecido como nuestra contribución para lograr estos objetivos comunes. De la misma manera que la Unión Europea nació a partir del acero y el carbón para luego ser un bloque totalmente integrado, Venezuela está ofreciendo utilizar petróleo y gas para lograr un bloque regional integrado similar en América del Sur.

¿Cuál es el logro más sorprendente de la política energética de Chávez?

Alí Rodríguez Araque: Hay muchos éxitos, como lo ha demostrado la historia reciente. Sin embargo, el logro más importante ha sido establecer el control soberano total sobre nuestros recursos naturales en general, y sobre el petróleo en particular, para poder ejercer un derecho fundamental y universalmente aceptado, plenamente apoyado por varias resoluciones de la ONU.

Luis Giusti: Una brecha inmensa separa «al dicho del hecho» en Venezuela. A pesar de vociferar decenas de proyectos y firmar literalmente cientos de notas de entendimiento y cartas de intención, prácticamente nada significativo se ha realizado en nueve años y medio. La lista de logros es muy corta: dos bloques asignados en alta mar en la Plataforma Deltana, algunos asignados en el Golfo de Venezuela, la asignación de un pequeño campo de gas tierra adentro y un proceso de certificación de reservas en el Orinoco de dudosa justificación. La situación está mejor ilustrada por la lista de proyectos frustrados, que incluye cuatro refineries en Venezuela, una en Ecuador, una en Nicaragua, nuevos complejos

petroquímicos y la absurda quimera de un gasoducto de 10.000 km para llevar gas tan al sur como hasta Argentina, que puede ser definido como «un proyecto para nunca ser construido, para llevar reservas de gas inexistentes a mercados inexistentes». No hay ningún logro sorprendente en esta lista, a excepción de la comercialización eficiente de petróleo a precios rebajados y con financiamiento blando para países del Caribe, si es que eso se puede denominar sorprendente.

Alberto Quirós-Corradi: Un logro es que, a pesar de que Chávez lo ha enfocado de manera incorrecta, ha tratado de desarrollar una política energética latinoamericana abarcadora, utilizando el petróleo venezolano como la fuerza que guía este esfuerzo. Un mercado común subcontinental de energía puede ser el primer paso hacia una política energética continental que incluya a los Estados Unidos y Canadá.

El otro «logro» es que su fuertemente criticada utilización directa de fondos de PDVSA en programas no ligados al petróleo –básicamente de naturaleza social– puede ser a futuro una bendición disfrazada, ya que elimina el principio fuertemente instituido de tener todo el ingreso petrolero en el tesoro público. Este gran avance puede permitir el desarrollo de una nueva política agresiva bajo la cual los venezolanos podrían tener acceso directo a las riquezas generadas por la industria petrolera a través de un fondo especial, como sucede en Alaska. O estableciendo el principio de propiedad colectiva ciudadana de las reservas petroleras, que permitiría el pago de las regalías hechas directamente a sus propietarios y no al Estado. O el establecimiento de un gran fondo en donde estén depositados todos los impuestos, regalías y dividendos pagados por la industria petrolera, y solamente con un porcentaje fijo asignado para el presupuesto nacional. El saldo sería distribuido parcialmente entre los ciudadanos y parcialmente ahorrado para futuras generaciones.

Víctor Poleo y Elie Habalián: El desmantelamiento de la maquinaria irremplazable de un cuerpo profesional de más de 10.000 geólogos, petrofísicos, ingenieros de producción y de refinería, investigadores y planificadores. Si fuera analizado en el contexto de un juego de suma cero, la pérdida de Venezuela es una ganancia para el resto del mundo, lo cual es un logro bastante sorprendente.

Ricardo Hausmann: Tendría que pensar bastante tiempo para ver si encuentro alguno.

Bernardo Álvarez: La entrega directa de los beneficios del petróleo a los dueños de este recurso, el pueblo de Venezuela, a través de educación, salud, servicios básicos, y otras áreas sociales, invirtiendo en activos productivos para lograr un desarrollo sustentable, a la vez que se mantiene una industria petrolera vibrante.

El repensar al país y a su industria petrolera nacional como un todo para entregar valor social.

El reestablecimiento de la disciplina y coherencia de la OPEP, al abortar la vieja y escandalosa estrategia de PDVSA de desafiar a la organización para producir volúmenes que podrían bajar el precio del petróleo a niveles inimaginables.

El darle voz y práctica a la voluntad latinoamericana de integración, ofreciendo el excedente energético de Venezuela en solidaridad para el respaldo de esta integración, y a la vez servir con un rol de liderazgo contra el unilateralismo y el consumo irracional que está destruyendo el planeta.

¿Cuál es el defecto más significativo de la política energética de Chávez?

Alí Rodríguez Araque: Lo que podría denominarse en la política energética del Presidente Chávez como un «defecto» es en realidad una consecuencia de otros desarrollos. Hoy en día, por ejemplo, nuestros planes de expansión requieren un incremento importante de plataformas de perforación, las cuales desafortunadamente son escasas. Asimismo, PDVSA necesita acelerar el entrenamiento de sus recursos humanos. Ambos problemas están siendo tratados por nuestra industria petrolera estatal.

Luis Giusti: La lista de defectos es larga, pero tal vez el más significativo sea la destrucción de todo el marco institucional de la industria petrolera venezolana, muy visible en PDVSA. Las consecuencias han sido la pérdida de personas calificadas, de las capacidades de interlocución, producción y ejecución requeridas para tener una ventaja ante futuras oportunidades.

Alberto Quirós-Corradi: La falta de responsabilidad con respecto a las actividades petroleras. Chávez no tomó en cuenta el conocimiento técnico y la experiencia profesional necesarios para dirigir eficientemente una empresa petrolera. Su noción de que PDVSA es una expendedora de

dinero imperecedera. Su falta de definición respecto de si desea una industria petrolera saludable que maximice la producción o si quiere mantener la producción en un nivel suficientemente bajo como para hacer una «contribución controlada» al bienestar del país, para gobernar eternamente a una sociedad ignorante y empobrecida.

Víctor Poleo y Elie Habalián: La política energética de Chávez no tiene absolutamente ningún defecto; es casi perfecta para un régimen totalitario. Eso explica por qué un consejo de políticas energéticas nunca sería instituido con Chávez, pero sí lo sería necesariamente después de Chávez.

Ricardo Hausmann: Supongo que destruir la capacidad gerencial de PDVSA, incluyendo nuestra propia capacidad de investigación y desarrollo en Instituto de Tecnología Venezolana para el Petróleo (INTEVEP).

Bernardo Álvarez: El acceso confiable y costeable a la energía es esencial para conseguir desarrollo económico y social sostenible en todas las naciones. Mientras tanto, asimetrías extremas caracterizan el uso y acceso a la energía en el hemisferio. Estas asimetrías deben ser atendidas para que el mundo pueda lograr un acceso a la energía que se caracterice por el uso racional y equilibrado y, por lo tanto, para obtener verdadera seguridad.

La colaboración entre países productores y consumidores es una pieza clave de la solución, enmarcada por el cambio del modelo de desarrollo de los denominados países industrializados. Desafía el paradigma de lo que es considerado «desarrollo» para los países en desarrollo, dado que ofrece una manera alternativa de generar valor social.

El Presidente Chávez ha hecho un llamamiento a países e instituciones multilaterales para salvar al planeta, y respecto de las consecuencias de utilizar alimentos para abastecer de combustible a los coches, pero sus exhortaciones no han sido escuchadas; de hecho, el uso de alimento como combustible trae como efecto el aumento exponencial de los precios de alimentos y que numerosos países caigan en la hambruna.

¿Puede el Estado de un país dependiente como Venezuela definir una política energética independiente? ¿O el Estado ya se encuentra constreñido por estructuras y reglamentos establecidos por actores dominantes?

Alí Rodríguez Araque: Bajo el liderazgo y guía del Presidente Chávez, Venezuela ha demostrado que es posible establecer una política independiente y soberana. Antes, los países miembros de la OPEP habían nacionalizado sus industrias petroleras como parte de su propia transformación en Estados independientes y soberanos. Lo esencial es que estas políticas cuenten con el apoyo general de la población... Como ha sucedido en Venezuela.

Luis Giusti: No es difícil definir un marco institucional efectivo y sólido para la industria petrolera en un país con grandes recursos de energía como Venezuela. Simplemente es una cuestión de separar tres cosas, y de respetar esta separación: se coloca la política en manos del gobierno, la administración/regulación en manos de una entidad especial que deberá tener continuidad y estatus profesional (normalmente denominado «agencia», como en Noruega, Brasil, Perú y Colombia), y se dejan las operaciones y los negocios en manos de la empresa petrolera nacional y cualquier otra compañía que actúe dentro del país. Este modelo ha sido altamente exitoso en todos los países mencionados arriba.

Alberto Quirós-Corradi: Hay factores importantes que establecen algún constreñimiento, por ejemplo, la noción percibida de la inaceptabilidad política de no tener al Estado como propietario de las reservas petroleras y de una empresa petrolera estatal. Sin embargo, aunque esta herencia se retrotrae hasta el período colonial, no está firmemente instituida en la cultura venezolana, tal como sí lo está, por ejemplo, en México.

La denominada *apertura*, que permite a las compañías petroleras privadas operar en Venezuela muchos años después de la nacionalización, todavía es una práctica aceptada, incluso bajo las nuevas reglas impuestas por el régimen de Chávez. Por lo tanto, no hay constreñimientos insuperables que trabajen en contra del desarrollo de una política energética nueva, más flexible, en Venezuela.

Víctor Poleo y Elie Habalián: Venezuela no tiene la capacidad de definir una política energética «independiente» propiamente dicha. Venezuela sólo puede maximizar las opciones para el futuro, un futuro que ya está experimentando cambios estructurales que llevan a la emergencia de un nuevo orden energético y la declinación del petróleo como forma de energía.

Ricardo Hausmann: Realmente no entiendo la pregunta, dado que no sé qué quiere decir con un país dependiente y con una política energética independiente. Creo que Brasil tiene una empresa estatal bastante impresionante y una política en biocombustibles bastante original. No veo por qué a Venezuela no le puede haber ido mejor, dado que comenzó mucho antes y tiene una industria más grande y con capacidades técnicas más desarrolladas que en 1999.

Bernardo Álvarez: Como declaró acertadamente Rafael Ramírez, el ex Ministro de Energía y Petróleo de Venezuela, hace algunos años: «El viejo PDVSA era un caballo de Troya que se transformó a sí mismo en un rehén de las empresas petroleras transnacionales, porque no hay forma de entender cómo una disputa con una empresa puede hacer que el Estado expropie o confisque sus activos. Estas empresas necesitaban un rehén, algo que pudieran usar cuando hubiera una disputa sobre la soberanía de las decisiones».

El 17 de marzo de 2008, una corte londinense desoyó los intentos de Exxon-Mobil para congelar parte de los activos globales de PDVSA y minar un caso en curso sobre arbitrariedad. Este fallo demostró que PDVSA y Venezuela han respetado la ley internacional y han seguido todos los pasos para arribar a una solución amigable en su disputa con Exxon-Mobil.

Es difícil para algunos, en los Estados Unidos –y, por cierto, se me viene a la cabeza la actual administración–, reconocer las aspiraciones legítimas de países en desarrollo respecto de controlar su propio destino. Es nuestro derecho soberano desarrollar y administrar nuestros recursos de energía no renovables de la forma que consideremos más apropiada. Durante demasiado tiempo, los beneficios asociados con los recursos naturales en el mundo en desarrollo habían circulado en una sola dirección: hacia el Norte. Venezuela está cambiando esa dinámica. El modelo no puede estar nunca más basado en alimentar el insaciable apetito de energía del mundo desarrollado y los fondos de las empresas petroleras internacionales. Hay una necesidad urgente de establecer un equilibrio entre los países productores y los consumidores, y de tomar adecuadamente en cuenta las necesidades y derechos soberanos de cada uno.

La política petrolera de Venezuela estuvo dominada por actores fuertes que llevaron a la internacionalización de las políticas en petróleo. Estaban guiando al país hacia una industria petrolera completamente privatizada y que hubiera sido controlada exclusivamente por estos actores dominantes. El Presidente Chávez logró romper este dominio, pero casi pierde la vida en un intento de golpe en 2002. Más aún, la política petrolera de

Chávez ha llevado a una batalla con la corporación mediática que todavía continúa minando su administración con constantes campañas de difamación.

Hay un consenso general respecto de que el petróleo es la piedra fundacional de Venezuela como una nación moderna. ¿Piensa que las políticas petroleras han tenido un lugar central en los debates públicos de Venezuela, en algún momento, o particularmente ahora como parte de esta democracia participativa? ¿Considera que el sistema político en Venezuela ha hecho todo lo posible para que los venezolanos comunes pudieran comprender lo que sucede con su patrimonio común?

Luis Giusti: Después de la explosión de Los Barrosos-2 en 1922, las compañías petroleras comenzaron a migrar hacia Venezuela, lo cual marca el inicio de su industria petrolera contemporánea. La producción de petróleo se incrementó rápidamente, y para 1929 el país se había convertido en el segundo productor mundial. La renta petrolera le permitía a Venezuela realizar la transición de ser una sociedad primitiva con una economía basada en agricultura rudimentaria y una población con mala salud y un bajo nivel de educación, a convertirse en un país moderno, con una sociedad saludable, educada, con una fuerte clase media como fuente de desarrollo económico. El modelo estaba basado en el gasto discrecional de la renta por parte del gobierno, pero durante varias décadas la industria petrolera fue un enclave, y el vínculo entre el petróleo y la sociedad era puramente fiscal.

En la medida en que el país crecía, se volvía progresivamente más integrado a la comunidad económica global. En el camino apareció la revelación en la clase política de lo que significaba el petróleo. A medida que el país diversificaba su economía, la noción de la necesidad de una integración más profunda entre el petróleo y la sociedad se volvió parte del debate nacional. La expresión «sembrando el petróleo» refleja esa noción, aunque por un largo tiempo no hubo avances al respecto. Las políticas petroleras muy rara vez adquirían un lugar central en los debates públicos, siendo la excepción el debate nacional que llevó a la aprobación de la Ley de Hidrocarburos en 1943. Durante el período 1989-1999, muchas iniciativas finalmente expresaron el «sembrar el petróleo». Durante el período 1944-1999, la apertura de la industria petrolera (*apertura petrolera*) fue protagonista de un debate abierto y nacional, similar al de 1943.

Pero, a diferencia de los casos temáticos de la educación y la salud, el entendimiento de la industria petrolera y las maneras de beneficiarse del

patrimonio petrolero pocas veces han sido consensuados. Ha habido un debate de larga data entre considerar al petróleo simplemente como una fuente de renta o como parte integrada a la actividad económica; entre apertura y autarquía; entre subsidios directos o una industria que paga impuestos saludables y con subsidios aparte; entre la exportación de petróleo y productos o ser dueños de cadenas de refinería y distribución en el exterior.

Alberto Quirós-Corradi: En 1943, Venezuela aprobó una ley de hidrocarburos que permitía al Estado recibir una importante porción del ingreso petrolero a través de regalías e impuestos. En 1946 se estableció el principio de la distribución 50-50 de las ganancias entre el Estado y las compañías. En 1976, Venezuela nacionalizó la industria y decretó el monopolio estatal por sobre todas las actividades relacionadas con ella. En 1992, este monopolio se relajó (la *apertura*), lo que permitió que las compañías privadas pudieran participar nuevamente en la explotación del petróleo. Chávez modificó esta participación, sin cambiar la política básica por la cual se permitía a las compañías estar presentes en Venezuela.

Así, la discusión respecto de la cuestión del petróleo en Venezuela solamente ha abarcado al espectro de las relaciones entre las compañías petroleras y el Estado (cuánto le corresponde a cada uno por sobre el total de los ingresos). Los ciudadanos nunca han sido parte de este debate.

Más aún, nunca ha sido debatido cómo pueden ser mejor administrados los ingresos petroleros para mejorar el bienestar de los ciudadanos venezolanos, ya sea creando un fondo especial para ser distribuido entre ellos o guardarlo para un mejor momento, ya sea a través del pago de las regalías a los ciudadanos (los verdaderos dueños de las reservas de petróleo).

Víctor Poleo y Elie Habalián: No, la clase política venezolana no ha hecho nada por un debate público sobre la asignación de la renta petrolera, la esencia de la política sobre petróleo.

Ricardo Hausmann: Creo que al petróleo en Venezuela durante un largo tiempo se le ha dado un lugar bastante central en el debate público. Fue central durante los cuarenta, cuando las concesiones fueron ampliadas por 40 años y se aprobaron nuevas leyes de hidrocarburos y de impuestos. Se volvió un aspecto central del debate entre el gobierno del presidente Medina Angarita y la oposición de Acción Democrática, que finalmente tomó el poder entre 1945-1948. El influyente libro del Presidente Rómulo Betancourt, escrito durante su exilio en los cincuenta, se tituló

Venezuela: política y petróleo. Las políticas para el petróleo también se volvieron centrales con las reformas de los sesenta hasta la formación de la OPEP. La decisión de nacionalizar en los setenta, y de construir una compañía petrolera estatal con estructura organizativa que permitiera el control gubernamental, la eficiencia operacional y un mayor incremento en inversiones, requirió un acuerdo muy estable y profundo, que fue ampliamente debatido.

En Venezuela hoy en día no hay una política con respecto al petróleo. Ni siquiera sabemos cuánto petróleo estamos bombeando ni qué está sucediendo con la capacidad productiva en el país. La publicación de las finanzas ha sido suspendida. El gobierno ha destruido la capacidad operativa de la compañía nacional de petróleo, haciéndola dependiente de empresas extranjeras, pero al mismo tiempo ha renegado repetidas veces por los contratos que ha firmado con ellas, lo cual convirtió a Venezuela en un lugar peligroso para invertir. Estamos en un camino peligroso y que va hacia ninguna parte. La oposición tiene bastante claro lo que está sucediendo, pero no hay ninguna instancia de participación pública. No recuerdo ningún debate sobre políticas petroleras en la Asamblea Nacional en los últimos cuatro años. Venezuela es un monólogo, y el debate está activamente desalentado.

Bernardo Álvarez: Sí, ahora hay oportunidades para que todos los venezolanos participen en la industria del petróleo como proveedores de PDVSA. Más aún, PDVSA promueve la creación de Empresas de Producción Social, que tienen la intención de traerla más cantidad de beneficios para la mayor cantidad de gente.

La nueva PDVSA ofrece apoyo, con fondos extraordinarios de la renta petrolera, a casi todos los programas sociales. El objetivo final es lograr la inclusión de todos los ciudadanos dentro del desarrollo social y económico.

Como compañía estatal, PDVSA es responsable ante sus únicos accionistas, el pueblo de Venezuela. Debido al compromiso de la compañía con la reducción de la pobreza y el desarrollo social, PDVSA distribuyó en 2007 sus \$25.3 billones en ganancias operacionales lo más equitativamente posible. Devolvió \$14.1 billones directamente a sus accionistas como valor social, y \$6.3 billones como dividendos y ganancias retenidas por el Estado y otros accionistas minoritarios. Esto también refleja el alineamiento político con el plan de desarrollo nacional, con el claro objetivo de lograr el desarrollo económico y social de la nación.

Hágase una pregunta, y contétesela.

Luis Giusti: Me pregunto qué sucedería con la industria petrolera venezolana si los precios descendieran a \$70-75/barril y se mantuvieran así durante varios años. La respuesta es que el país caería en una grave crisis económica que se volvería inmanejable, a menos que la producción de petróleo pudiera ser incrementada significativamente. Esto requeriría inversiones aceleradas y efectivas de, al menos, \$10 billones por año. Para que esto sea posible, se requiere una gran apertura con compañías petroleras internacionales. No será tarea fácil convencerlos de que vuelvan al país, luego de las presiones bajo el gobierno de Chávez.

Alberto Quirós-Corradi: ¿Suspenderá alguna vez Chávez el suministro de petróleo al mercado estadounidense? En contra de lo que popularmente se supone, lo que presiona a Chávez no es la posibilidad de una represalia militar estadounidense. El elemento disuasivo en su análisis es el impacto negativo a corto, mediano y largo plazo que tendría esta acción en el bienestar económico venezolano. Aunque la facilidad discursiva por lo dramático que tiene Chávez lo empuje en esa dirección, ésta podría ser una decisión que marque en inicio del fin de su régimen. La sensación de «Juicio Final» inminente sería demasiado fuerte.

Víctor Poleo y Elie Habalián: ¿Qué sigue? Pos-rentismo. Explicar y predecir el futuro de Venezuela es tarea de los científicos sociales.

Ricardo Hausmann: ¿Qué sucedería si los precios del petróleo bajarán? El precio del petróleo no necesita descender para que Venezuela se meta en serios problemas. La producción del petróleo está bajando, los costos de producción se están yendo por las nubes y la parte del petróleo que se dirige al mercado local altamente subsidiado está aumentando muy rápidamente. Todo esto quiere decir que si el precio del petróleo no se incrementa, el margen de ganancia de PDVSA con el cual se financia el gobierno colapsará velozmente. El hecho de que la tasa de cambio sea fija mientras la inflación es superior al 20% acelera esta dinámica. Dado que los costos de PDVSA son afectados por la inflación, pero la tasa de cambio a la que vende sus dólares de exportación es fija (tal como lo está el precio de la gasolina en el mercado local), el desgaste de la capacidad de PDVSA de financiar al gobierno será bastante rápido, incluso a 120 dólares el barril. Éste será el testamento de la irresponsabilidad con que Chávez ha administrado los años de abundancia en Venezuela.

Bernardo Álvarez: Debe reconocerse que el actual modelo impuesto por el capitalismo está agotado y ya no es viable, y que la pobreza, la exclusión y el hambre son asuntos clave que necesitan ser atendidos inmediatamente antes de que se conviertan en crisis globales.

Si éste es el caso, ¿por qué nadie puede aceptar que el modelo bolivariano ha sido exitoso y que es una opción para ser probada y adoptada; y que en vez de eso prefieran culpar, manipular e intentar socavar la legitimidad del gobierno democrático, elegido por el pueblo y ratificado en las urnas once veces en la última década?

Consideramos que el interés personal y las viejas formas de pensar son parte del problema. Necesitamos estrategias basadas en una nueva visión del mundo, capaz de lidiar con las realidades de hoy. No podemos esperar encontrarnos, dados los desafíos de la actualidad, con viejas concepciones sobre cómo deben organizarse las sociedades nacionales, o cómo debe operar el sistema internacional de naciones. Éste ha sido el problema, precisamente. Viejos paradigmas, tales como el paradigma neoliberal y el concepto de democracia basada en una elite, fracasaron en promover el crecimiento y el desarrollo con equidad en Venezuela, así como también la participación política y la inclusión de los históricamente excluidos.

El «fin de la historia» –convocado tras la caída de la denominada cortina de hierro– llevó a una visión monolítica del mundo, guiado por los intentos de imponer una concepción liberal de la sociedad por sobre el resto del mundo. Esto trajo consecuencias desastrosas para Venezuela y para América del Sur. Las acciones unilaterales de los Estados Unidos y de otras potencias europeas en Irak deberían hacernos pensar acerca de la imposibilidad de las acciones unilaterales contra otros países, y de la violación de los principios de autodeterminación y soberanía enunciados en la Constitución de la ONU. A menos que los líderes de este país (Estados Unidos) decidan desafiar lo que es dado por hecho y desafiar al paradigma tradicional del libre mercado, no entenderán el proceso de cambio venezolano. No comprenderán el reconocimiento del Presidente Chávez de que los seres humanos deben ser los agentes directos y, al mismo tiempo, los objetivos del crecimiento y el desarrollo.

Bibliografía

Betancourt, Rómulo (1956), *Venezuela, política y petróleo*, Fondo de Cultura Económica, México.

Coronil, Fernando (2002), *El Estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela / Nueva Sociedad.